

# CORREO DE XEREZ



DEL LUNES 4 DE MAYO

de 1807.

## CONCLUYE LA CARTA DEL NUMERO

anterior

**S**egun eso repliqué yo está encantado el *Señor Censor* por poco tiempo: y por tan poco dixo Montesinos que juzgo está ya cumplido, por que el mismo Merlín me aseguró no tardaria en venir á estas profundas regiones un hombre que sin duda eres tu cuyas carnes vapuladas serian de la propia virtud para los desencantos que las del gran Sancho Panza Escudero del valeroso Andante D. Quixote de la Mancha, y añadió que con solo treinta mil azotes que recibas de tu libre y espontanea voluntad volveran estos miserables á ver la luz del Sol en su pristino estado. Eso no voto á tal respondi yo: ¿ Pues no seria mejor que al *Sr. Censor* le picaran treinta mil alacrañes, ó le sacaran todas las muelas con tenazas ardiendo?.. A mi que se me da de que ese caballero esté ó no encantado hasta el dia del juicio, ni por que he de pagar yo la pena que merece por sus desatinadas criticas? Asi me daré treinta mil azotes, ni uno, como tornarme Soldan de Persia. No hay que enfadarse  
di



dixo el Señor Montesinos, sino tener buen animo y consentir en la tanda so pena de pagar lo juzgado, y sentenciado, quiero decir que de lo contrario aparecieran aqui por industria de Merlin quatro descomunales gigantes con sendos ramales de ortigas, abrojos, zarzas, y alia-gas, y despojandote del vestido, te pondran tal como nuevo. Dexémonos de burlas Señor Montesinos, repliqué yo montado en colera, que no se me ha de tocar en un solo cabello de la cabeza, ni lo permitiré por vida del siglo de mi Padre, y tirando de un puñal buido que llevaba en la cinta arremeti al Viejote con animo de encantar su anima en los abismos; pero ¡oh lo que pueden los Magicos!... Aun no habia levantado el brazo para herirle quando incorporandose el muerto Durandarte en su feretro dio un grito tan fuerte y destemplado que hizo estremecer todo el Palacio, y hete aqui que al momento entró por la pieza donde estabamos el *Frances Merlin* á quien los dos hicieron relacion de mi resistencia al vapulamiento, ponderando ademas la osadia de acometer á Montesinos, lo qual oido por el Señor Nigromantico, dio una palmada sobre una pequeña mesa de marfil, en que habia quatro candeleros de finisimo oro, con velas amarillas encendidas, y al punto vinieron al suelo, tembló todo el edificio, y desaparecio el teatro hallandome metido en una como mazmorra llena de inmundicias sin luz, ni puerta por donde salir. Quanto Sr. Editor fue mi sobresalto y temor, creyendome ya encantado podrá conocerlo quien lo reflexione; pero aun fue mayor mi afixion y sorpresa quando á pocos instantes oigo á mi lado unos lastimeros



ayes que indicaban haber otro loro en la misma jaula. Procuré entonces recuperar algun tanto los perdidos alientos, y con todo el esfuerzo que pude le pregunté quien era?: Yo soy respondió el desdichado *Noticiero* del Correo de Xerez, que en pena del disgusto que ocasioné á los subscriptores con mi temeraria disputa rebatiendo infundadamente la impugnacion del *Dr. Repentino* á la critica que hice contra la bella fabula de la *hormiga vieja* inserta en el numero 161 estoy encantado para siempre por sentencia y disposicion del sabio *Merlin*. Apenas concluyó este breve razonamiento quando dió principio á un llanto tan amargo, y desconsolado, que hube de entermecerme, y nos juntamos dos llorones. Conteale mi tragedia la qual sirvio de lienzo para enjugar sus lagrimas, y excitarle á prorrumpir en quejas, y dicterios contra el *Encantador*, supuesto que siendo mucho mayores los crímenes del *Censór mensual*, para cuyo castigo habia estimado ser bastante el encantamiento por un corto numero de meses, era clara injusticia la perpetuidad del suyo. Tres dias con sus noches fue el tiempo que, á mi parecer, estuve en aquella lobreaga prision acompañando al Sr. *Noticiero*, y persuadido á que jamas nos separariamos; pero no fue asi, por que en la madrugada del quarto fuy trasladado, sin saber como, ni por donde á un serio tribunal, de que era Presidente el mismo *Merlin*, y Oydores los sabios *Esquife*, y *Lirgandeo*: hacía papel de Secretario un feo demonio vestido de *Currutaco* cuyo traje le ridiculizaba sobre manera y de Fiscal un venerable anciano llamado *Alcalaus* tan recto y severo que solo una mirada suya me hizo erizar el cabello. Expuso la acusacion acriminando tanto mi delito, y exa-  
ge



gerando las penas con que debía castigarse, que á no hallarse en los Jueces un si es no es de compasion, me habrian mandado despedazar. Nada tuve que oponer en defensa contra un hecho que no podia negar, y en consecuencia fui sentenciado á sufrir sesenta mil azotes en lugar de los treinta mil necesarios para el desencanto del Señor *Censor mensual*. Aqui fue troya; Señor Editor; aun no bien se habia promulgado tan rigoroso fallo quando aparecieron los quatro colosales Verdugos que dixo Montesinos, y con increíble presteza comenzaron á desnudarme: los esfuerzos que hize para impedir su designio, las fatigas, congojas, temblores y sobresalto de que fui poseido, no es facil explicarlo; pero viendo eran inutil todos mis recursos, determiné acabar la vida en tal demanda, haciendo verdadero merito para que me matasen.

Fue el caso que habiendose encorbado uno de dichos verdugos con intento de sacarme los zapatos, le regalé un *soplamocos* con tan desatinada fuerza que le hize una plasta las narices, y cayó amortecido: á este tiempo desperté de mi letargo, por el intenso dolor que senti en el pulpejo de la mano derecha mediante haber dado el golpe en la pared á que está arrimada mi cama. Vea V. amigo mio si tengo sobrada razon para decir que me parece mentira que no es verdad lo soñado salvo en lo tocante al desconcierto de mi mano que la tengo hinchada, y me hace pasar malisimos ratos. Todavia estoy sobresaltado, y aun temo dormirme, por que si se repite la misma scena quizá escaparé acribillado á azotes. Inserte V. este sueño en su Periodico que aunque como tal no debe darsele credito acaso sería

ce



celebrado por lo que tiene de lisonjero para con los Señores Literatos; y en especial para con D. A. M. de G., el Dr. de Repente, y el Sobrino de su Tio, supuesto que pueden considerarse libres de toda critica iusultante, y de temerarias disputas por quanto

Sobre nuestro suelo Hispano  
no existe ya el *Noticiero*  
ni el bravo *Censor mesero*  
del Correo Xerezano.

Por que en pena de su *insano*  
empeño en satirizar,  
corregir, y censurar  
discursos bien peregrinos,  
yacen con D. Montesinos  
encantados á la par.

Gracias al Sabio *Merlin*  
que administrando justicia,  
castigó tanta malicia  
de uno, y otro *Espadachin*.  
El puso termino, y fin,  
encantando á tales entes,  
á criticas imprudentes,  
disputas nada fundadas,  
dictérios, y bufonadas,  
que abominaron las gentes.

*El Bachiller Berruga.*



## SIGUE LA HISTORIA DE LOS CONCILIOS.

**SIGLO TERCERO:** en el año 220 se celebró en Asia un Concilio contra Noet. Los desvelos de Donato Obispo de Cartago juntaron un Concilio en Lambesca en Africa el año 240 en el que concurrieron noventa Obispos para condenar los errores de Privato. La noticia de este Concilio está confirmada por varios Autores clasicos, por mas que se ignore quales fueron los errores de Privato.

El Obispo Berilo afirmaba que el hijo de Dios no existía antes de la Encarnacion del Verbo. Fue delatado en el Concilio que se celebró en Bosra en la Arabia el año 242; pero habiendo oido á los Padres, y especialmente á Origenes detestó su error y volvió al gremio de la Iglesia Católica.

Las opiniones que algunos *espíritus fuertes* ó relajados nos presentan como inventadas por el fuego de su viva, y penetrante imaginacion son cabalmente unos errores antiguos condenados por los Venerables Padres de los primeros siglos. El Concilio que se juntó en la Arabia el año de 246, ó segun otros el de 247 fué para condenar el error de los que afirmaban que el alma moria con el cuerpo, y que resucitaria con este el día del juicio. Los libertinos que se han descubierto en estos ultimos siglos abrazando estos errores, lejos de probar con sus escritos viveza en su imaginacion, han manifestado ser unos plagarios, y pobres rapidistas, siervos imitadores de aquellos infelices condenados en los primeros Concilios.

En el año 251 juntó S. Cipriano el primer Concilio de Cartago para tratar como deberian llevarse con los  
que



que habian apostatado durante la persecucion, y para condenar á Felicísimo, y otros Cismaticos. En el mismo año se celebró otro Concilio en el que se decidió que no debia negarse el bautismo á los parvulos. El Concilio de Roma en que se condenó á los Novacianos se componia de sesenta Obispos, y en él se acordó, se recibiesen á penitencia los que habian apostatado de la fe por temor á los tormentos en la persecucion. En el segundo Concilio de Cartago que se celebró en 252 presidido tambien por S. Cipriano concurrieron 42 Obispos, en este se consoló á los Apóstatas que lloraban su pecado ocasionado por la persecucion. El infatigable zelo de este Santo juntó el tercer Concilio de Cartago compuesto de 76 Obispos, y en el se decidió que se debia bautizar á los parvulos.

Basilio Obispo de Leon, y Marcial Obispo de Astorga fueron acusados de haber comprado certificados á los Oficiales del Emperador para ponerse al abrigo de los insultos que habian publicamente hecho á la Religion.

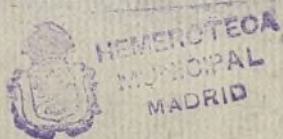
Esto ocasionó el Concilio quarto de Cartago en el que se les suspendió el exercicio de la Dignidad Episcopal, y se mandó que continuasen sus funciones los Obispos que se habian señalado para substituirles.

En 258 juntó en Roma Sixto II un Concilio en el que se condenó la heresia de Noet.

Dionisio Patriarca de Alexandria fué acusado de favorecedor de la heresia de Fabelio: á este fin se juntó en Roma otro Concilio el año 260 en que se justificó dicho Patriarca.

Pablo de Samosales que negaba la Divinidad de Jesu-Christo ocasionó el primer Concilio de Antioquia que

se





se celebró el año de 264, y en el de 266 se celebró el segundo en que el mismo Samosales fue condenado y depuesto.

Se continuará.

### ODA

Rodeada de necios

ha diez años te miro,  
y cerca de otros tantos  
antes te había visto:  
mira que son dos dieces,  
y al fin sobre tres cinco  
componen una suma:::  
ya me habras entendido:  
vno te dice que eres  
de hermosura un prodigio,  
otro que eres discreta,  
otro que nunca ha visto  
dama de mas talento,  
ni trato mas festivo:  
este aplaude tu garbo,  
aquel otro tu brio,  
todos, todos te llenan  
de elogios infinitos;  
pero si tan hermosa  
y de tanto atractivo  
eres niña á sus ojos  
¿en que habra consistido  
que ninguno se empeña  
en casarse contigo?

C. D.